

LAS OBRAS DE RESTAURACION EN EL TEATRO ROMANO DE SAGUNTO

POR

DOMINGO FLETCHER VALLS

El Teatro Romano de Sagunto ha sufrido, como tantos otros monumentos de la antigüedad, las inclemencias de los siglos y, más principalmente, las injurias de los hombres, habiendo servido de cantera para la edificación de construcciones de toda índole en la moderna ciudad saguntina.

A principios del siglo pasado, cuando lo visitara Laborde, se hallaba ya en deplorables condiciones, pero se conservaba aún gran parte de peristilo y bóvedas de cubrición de corredores y vomitorios, según nos muestran los gráficos hechos por los dibujantes y grabadores que acompañaban a este viajero francés, siendo más tarde cuando sufrió rápidos y profundos destrozos y expolios consecutivamente. Con motivo de las guerras napoleónicas, dificultando el Teatro la acción de la artillería, fue ordenada por el Mayor de Ingenieros, D. Francisco Jaramillo, la destrucción de este monumento, comenzando a cumplirse la orden en 7 de agosto de 1811, a pesar de la decidida protesta del Dr. Pálos Navarro, a quien se unieron Borrull, Argüelles y otros, quienes en la sesión del 27 de mayo de aquel año, en las Cortes de Cádiz, se habían opuesto a tan desafortunada decisión consiguiendo la declaración de que el Teatro quedara bajo la protección del Estado, lo que puede considerarse como la primera declaración de Monumento Nacional en España; sin embargo, no pudo evitarse que se destrozara casi toda la parte alta del Teatro, en algunos puntos del cual aún se conservan huellas de los barrenos que ocasionaron los derrumbamientos.

En 27 de abril de 1859, ahora se ha cumplido el siglo, el Mando Militar hacía entrega del Teatro a la Real Academia de la Historia, y en 1860 se levantaba un muro de cierre, que aún subsiste, costado por la Excm. Diputación y el Ilmo. Ayuntamiento de Sagunto.

El 26 de agosto de 1896 era declarado, junto con el Castillo, Monumento Nacional, por gestión de D. Luis Tramoyeres Blasco.

Mas con todo esto no se evitó que prosiguiera su lenta destrucción bajo los continuos expolios de que era objeto la fábrica de la obra, pues la entrega a la Real Academia de la Historia y la declaración de Monumento Nacional en nada mejoraron su lamentable abandono y catastrófico estado. Tan sólo un benemérito grupo de saguntinos, con su esuerzo y desvelos, evitaron la total desaparición del Teatro a manos de los depredadores y de la nefasta acción del tiempo.

Deseando remediar el olvido en que se había tenido este insigne Monumento, el arquitecto D. Luis Ferreres elevó al Ministerio de Instrucción Pública en 1917, un detenido proyecto de restauración, sobre el que emitió informe D. J. Ramón Mélida Alinari, en los siguientes términos:

«Excmo. Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.—Excmo. Señor. Por R. O. de 17 de abril último se ha servido V. E. pasar a informe de esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el proyecto de obras de reparación y consolidación de los restos del Teatro Romano de Sagunto (Valencia), formulado por arquitecto D. Luis Ferreres y ya informado por lo que respecta a su parte técnica y a la administrativa por la Junta de Construcciones Civiles, la cual por tratarse de trabajos artísticos que deben ser ejecutados con especial esmero para conservar aquellas ruinas con el carácter histórico que al monumento corresponde, juzga de suma conveniencia en este cuerpo artístico.—El edificio en cuestión, declarado Monumento Nacional por Ley de 26 de agosto de 1896 y único que con tal carácter posee la provincia de Valencia, está admirablemente situado en la ladera de una colina y fue construido durante la época imperial romana con

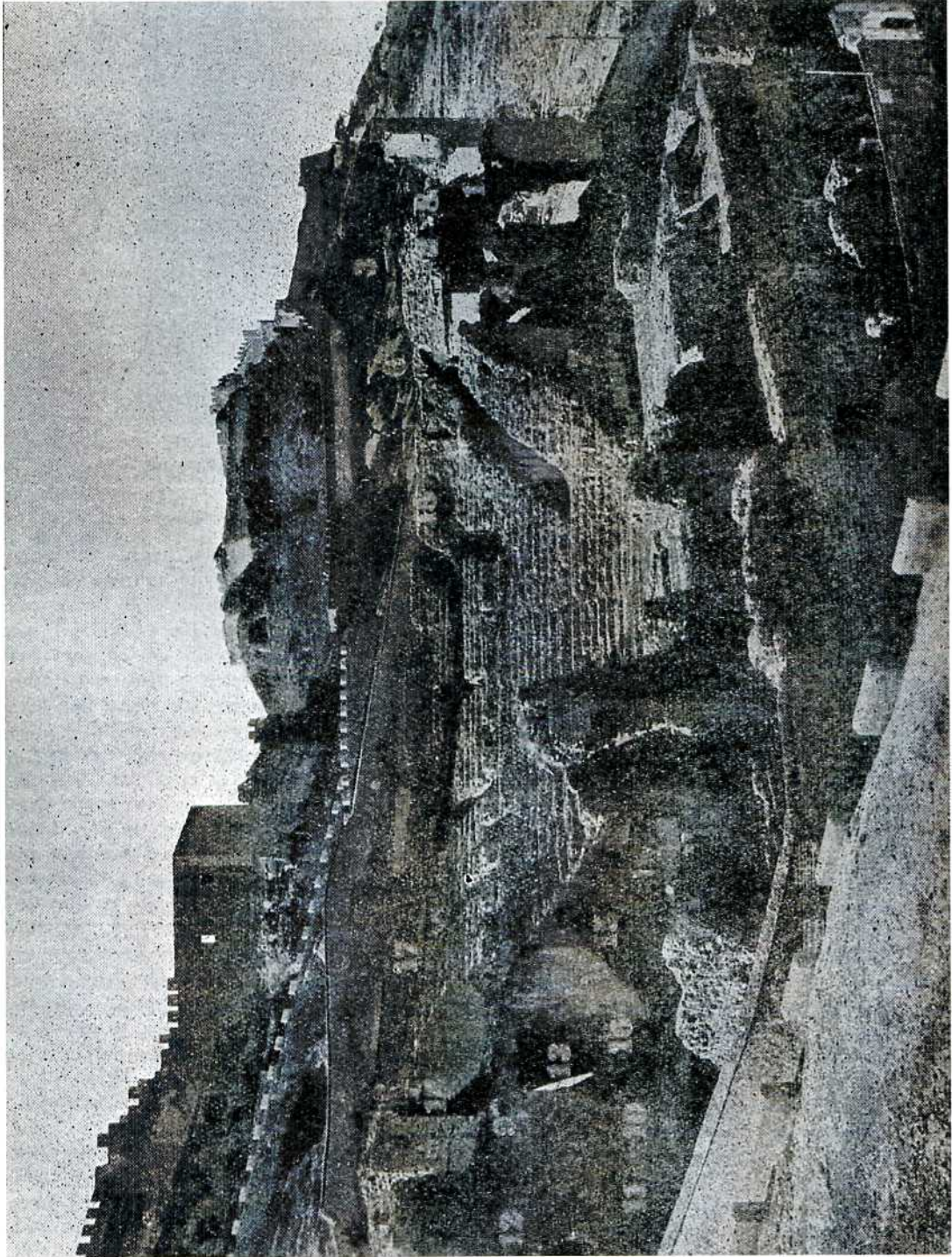


Fig. 1.^a—Aspecto del Teatro Romano de Sagunto en 1929, según fotografía de Montoro.



Fig. 2.^a—Detalle de la parte derecha de la cávea (n.ºs 9, 10, 14, 15 y 16) al comienzo de las obras de restauración. (28/6/55)

FOTO FLETCHER

la suntuosidad de las construcciones elevadas por los césares; como lo manifiestan sus restos, la bien trazada planta y la construcción de sus fábricas. Así lo expresa el Sr. Ferreres en la Memoria que acompaña al proyecto haciendo breve historia del Monumento y de las vicisitudes por las que ha pasado hasta los tiempos modernos, y describe sus ruinas conjeturando por ellas lo que debió ser en su época, descripción que completa con tres excelentes fotografías.—Estudia luego la construcción de sus muros y bóvedas, precisando sus diferentes fábricas y hace indicaciones, con un criterio radical que no compartimos, de la conveniencia de intentar una completa restauración del Monumento, con la esperanza, que juzgamos muy acertada, de que la reconstrucción resultaría verídica y fidedigna, para obtener un edificio en todo igual al primitivo. Y aunque todo esto lo dice en hipótesis, llevado de un móvil sano, sin duda, menester es declarar que, por ser la restauración de monumentos antiguos materia de suyo delicada y que lo esencial en ella es conservar lo auténtico en toda su pureza, la obra moderna adicional no puede admitirse más que como imprescindible medio de consolidación, procurando no amenguar en nada su carácter ni borrar las huellas y la pátina con que

el tiempo selló la obra del pasado memorable.—Más, por lo dicho, no se trata en este caso de esa atrevida empresa, sino de la sencilla y modesta, cuando ineludible, por el mal estado de conservación de tan precioso monumento, y de reparar y conservar, conforme acabamos de decir, los restos que permanecen y evitar nuevas degradaciones y desprendimientos, de hacer, en suma, lo más necesario, cual es recibir y apelar con fábricas idénticas las partes de dichos restos que ahora se sostienen por milagro de equilibrio, como puede apreciarse en las fotografías segunda y tercera que acompañan a la Memoria, cuyas obras se representan en los correspondientes planos del proyecto. Se completarán la sección y cubo de los machones en los que éstos se han reducido, comprometiéndose su estabilidad se reconstruirá un trozo de muro y se apoyarán y recibirán convenientemente las bóvedas que hoy se sostienen a virtud de la cohesión de los materiales.—En tres hojas de papel están dibujados los planos de las diferentes partes a que la reparación afecta, expresando con tinta carmín lo que ha de hacerse de nuevo y por ello se ve que en nada se alteran las dimensiones, forma y estructura de las fábricas sino que, por el contrario, se siguen todas las líneas, completando lo que falta con ma-

teriales y aparejos igual a los empleados por los constructores romanos con lo cual se dará seguridad al edificio, evitando su completa ruina y dando idea cabal de lo que fue el monumento en cuanto a su forma y disposiciones generales. El presupuesto, en cuyo estudio no entra esta Real Academia por haberlo hecho la Junta de Construcciones Civiles, asciende a la suma de 18.130'44 pesetas y en él sólo se atiende a las obras más necesarias para evitar la ruina, las cuales deben efectuarse por administración, por el carácter del Monumento Nacional del edificio a que afectan. Por todo lo manifestado, que demuestra que con la reparación proyectada en nada se perjudica al Teatro Romano de Sagunto, sino que, por el contrario, se beneficia su conservación, esta Real Academia tiene el honor de proponer a V. E. la aprobación del proyecto objeto de este informe y se permite recomendar la urgencia de las obras para prevenir mayores desperfectos.—Lo que por acuerdo de la Academia tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E., con devolución del proyecto.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 21 de junio de 1917» (1).

Hemos reproducido el informe del Sr. Mérida, por considerarlo de sumo interés por las ideas que en él se vierten. En cuanto al proyecto del Sr. Ferreres no nos ha sido posible localizarlo hasta el presente, cosa que lamentamos, en verdad, pues por lo que se trasluce del informe precitado, debe ser muy completo y concienzudo.

A pesar de la «urgencia» recomendada por Mérida y a pesar de tratarse de una reparación «sencilla y modesta», «ineludible por el mal estado de conservación de tan precioso Monumento», el caso es que transcurrió el tiempo sin que nada se hiciera para evitar los desmoronamientos, hasta que pasados unos 15 años de aquel proyecto e informe, se acometieron unas «sencillas y modestas» reparaciones de emergencia para atajar el desplome total de grandes masas del graderío, pero sin que, por falta de medios eco-

nómicos, llegaran a realizarse las obras que, tanto por la importancia del Monumento en sí, como por el lamentabilísimo estado en que se hallaba, correspondían.

Los laterales del graderío o «cavea», profundamente agrietados, con desprendimientos de dovelas y sillarejos, sino frecuentes, sí reiterados; las bóvedas que, según acertada expresión de Mérida, «se sostienen por un milagro de equilibrio»; los muros totalmente descarnados, todo hacía necesaria, urgente e imprescindible una decisiva intervención que cortase el lento pero constante y seguro desmoronamiento de tan preciada joya arquitectónica.

La nueva y decisiva iniciativa nació, en 1955, del entonces alcalde de Sagunto, don José Blanco Such, a instancias del cual, se llevaron a cabo, por el Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas, D. Pío Beltrán, el arquitecto municipal de Sagunto, D. Leo-



Fig. 3.^a—Aspecto de la zona de la fig. 2.^a, terminadas las obras de restauración (30/4/59)

FOTO FLETCHER

(1) J. R. MELIDA ALINARI: «Proyecto de obras de reparación de los restos del Teatro Romano de Sagunto», Boletín de la R. A. de Bellas Artes de San Fernando, núms. 42 y 43, Madrid, 1917.

poldo Blanco, y el autor de estas líneas, una serie de visitas y estudios sobre el estado del Teatro y su posible restauración, resultado de lo cual fue un amplio informe en el que se reflejaba el grave peligro de hundimiento de gran parte del edificio, de no realizarse rápidamente las oportunas obras de consolidación. Estas fueron autorizadas, previo favorable informe del Comisario de Zona del Servicio de Defensa del Patrimonio

Municipio D. Leopoldo Blanco Mora y de conformidad con el dictamen emitido por la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, esta Dirección ha resuelto aprobar el proyecto de referencia, siempre que la fábrica que hubiera de renovarse al llevar a cabo las consolidaciones, mantenga el aspecto externo de lo antiguo; que sean empleados los morteros y mampuestos del tipo y calidad de los anti-



Fig. 4.^a—Extremo derecho de la cávea, al finalizar la primera campaña de restauraciones. (11/3/58)

FOTO FLETCHER

Artístico Nacional, D. Martín Almagro, por el Ilmo. Sr. Comisario General de dicho Servicio, D. Francisco Iñiguez, haciendo expresa advertencia de que la obra nueva debía mantener el aspecto de la antigua. Transcribimos a continuación el comunicado de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, n.º 146, de fecha 29 de marzo de 1955, redactado en los siguientes términos:

«Con fecha 22 de los corrientes el Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes comunica a esta Comisaría General lo que sigue: Ilmo Sr.: Con esta fecha digo al Sr. Alcalde Presidente de Sagunto, lo siguiente: Visto el proyecto de obras de consolidación y restauración del antiguo Teatro Romano de esa localidad, formulado por el Arquitecto de ese

guos y, en general, aquellos extremos que deban tenerse en cuenta para el logro de la cuidadosa restauración que la importancia de este Monumento requiere, significándole al propio tiempo que las obras de referencia habrán de ser realizadas bajo la inspección del Arquitecto Conservador de Monumentos, D. Alejandro Ferrant Vázquez y del Apoderado del citado Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en Valencia, D. Domingo Fletcher Valls.— Lo que traslado a V. I. a sus efectos. Dios guarde a V. I. muchos años.—Madrid 29 de marzo de 1955.—Firmado, el Comisario General, F. Iñiguez.»

Los trabajos se iniciaron a fines de 1955, pudiendo realizarse gracias a la entusiasta ayuda del Excmo. Sr. D. Diego Salas Pombo, a la sazón Gobernador civil de Valencia,

quien destinó importantes cantidades con las que se convirtieron en la tan ansiada realidad los proyectos e informe que 38 años antes quedaran en meros propósitos. Posteriormente, con nuevas ayudas del Excmo. Sr. don Jesús Posada Cacho, actual Gobernador Civil de Valencia, y de las subvenciones que anualmente ha ido aportando la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, se han proseguido las obras hasta el momento presente.

Antes de hacer sucinta explicación de las obras realizadas, hacemos referencia a nuestra Fig. 1.^a, en la que se reproduce la magnífica e interesantísima fotografía de Montoro, hecha en 1929, en el superponible de la cual señalamos con números las diversas zonas del Teatro en las que se han hecho consolidacio-

nes, a algunos de cuyos números nos referiremos para facilitar al lector la localización de éstas.

tarea de desescombro y limpieza del suelo en busca de los cimientos romanos sobre los que elevar los desaparecidos muros, apareció frente a la escalera (n.º 13) parte de la mencionada bóveda que Laborde viera todavía «in situ» y que nosotros encontramos revuelta entre tierra y cascotes; junto a estos restos, y aproximadamente a unos 0'50 m. por debajo de los escombros, encontramos una piedra tumular, en cuya superficie superior lleva una inscripción con 49 caracteres hebreos cuadrados, dos de los cuales fueron mutilados al agujerear la piedra, con finalidad desconocida; su lectura, según los especialistas, es la siguiente:

«Esta es la sepultura de R. Yehud(a ben) Selomó Sem Tob, de bendita memoria, quien partió para su morada eterna el mes



Fig. 5.^a—La misma zona que se reproduce en la fig. 4.^a, a fines de Mayo de 1.959.

FOTO FLETCHER

Comenzamos los trabajos por la parte derecha (2) de la cavea, en donde existía gran parte de una bóveda gravitando en el vacío (n.º 9 del superponible) (fig. 2). En la previa

tisri del año 74».

Se refiere, pues, al mes de septiembre-octubre del año 1313 de Cristo (3).

Asimismo, apareció en esta zona, bajo los escombros, una escalera (n.º 11) que conservaba todavía cuatro peldaños.

(2) Entendemos por «derecha» e «izquierda» las del espectador sentado en el graderío.

(3) F. CANTERA BURGOS: «Hallazgo de nuevas lápidas en el Levante Español», *Sefarad*, XV, pág. 387, Madrid, 1955.

Sacados a luz los cimientos romanos, que señalaban el lugar exacto de erección de los muros y su espesor, comenzaron a levantarse éstos y recubrirse las descarnadas paredes, tan ferozmente expoliadas de su revestimiento de sillarejos, que en algunos puntos hubo necesidad de recubrir lienzos de cuatro m. de longitud, por 6'85 m. de altura y 0'95 m. de espesor, clara y no única prueba del saqueo a que estuvo sometido este monumento.

La restauración llevada a cabo en este sector puede apreciarse cotejando la fig. 1.^a con las 2, 3, 4 y 5 y estas cuatro entre sí. Por ellas se comprueba la radical transformación de esta zona de la cávea que iba cuarteándose rápidamente, como probaron los «testigos» puestos en la parte alta al iniciarse las obras, y los sillarejos que iban desprendiéndose con grave peligro para obreros y visitantes. La demora de unos años en la consolidación hubiera significado el derrumbamiento total del extremo derecho del graderío.

Pero si crítica era la situación de la parte derecha, cuya restauración ha sido y es una «carrera contra reloj», no menos peligroso era el estado de conservación del extremo

izquierdo, en donde se habían producido recientes desprendimientos de dovelas de la bóveda (n.º 1) y donde tres grandes losas (n.º 2), dintel de un desaparecido pasillo, apoyaban únicamente por uno de sus extremos, quedando el otro, vencido por el peso que soportaba, en el vacío, con inminente riesgo de derrumbamiento.

También en la consolidación de esta zona lateral se dispuso de los primitivos cimientos, lo que permitió elevar los muros hasta apoyar la bóveda (n.º 1), la pared de la escalera (n.º 4) y seguir hasta rehacer la parte alta, apoyar las losas citadas y completar el pasillo (n.º 8) que, en ángulo, por allí discurría.

Prosiguiendo la restauración por la escalera (n.º 4) y parte interior de esta ala del Teatro (n.º 3), se rehizo toda una habitación (fig. 13 y 14) y la bóveda del corredor (n.º 5), consolidándose el arco (n.º 6) que, en lo más alto, estaba sosteniéndose milagrosamente (fig. 12); se reconstruyeron asimismo, salidas de vomitorios y parte del graderío. Compárense el aspecto de esta parte del Teatro antes de las obras (fig. 1 y 6) con el que ofrecía durante éstas (fig. 7 y 8) y al finalizarlas (fig. 9, 10 y 11) pudiendo comprobarse



Fig. 6.^a—El extremo izquierdo de la cávea, antes de las obras de restauración. (Mayo de 1955)

FOTO FLETCHER

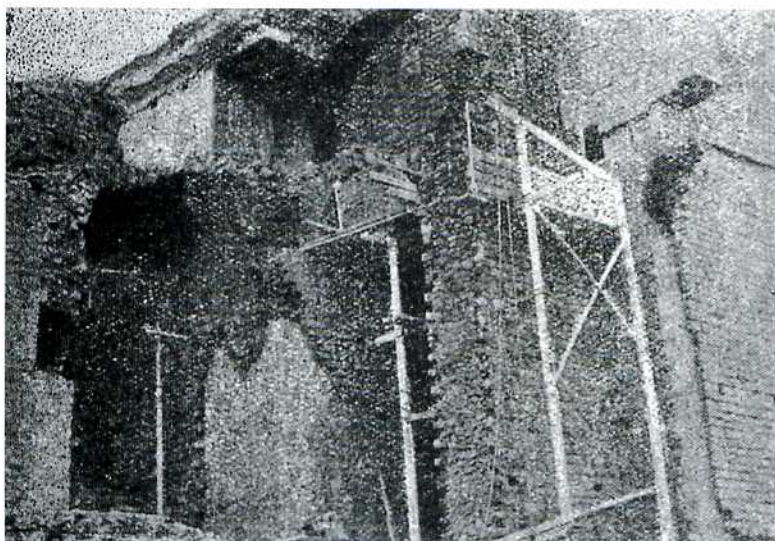


Fig. 7.^a—La zona reproducida en la Fig. 6.^a, en curso de restauración.

(24/12/55)

FOTO FLETCHER

el corredor n.º 8 rehecho, consolidado el arco n.º 6, cubierto el vomitorio n.º 5 y rehecho el graderío en la zona n.º 18.

A grandes trazos nos hemos referido a las principales obras llevadas a cabo en etapas discontinuas en el período de tiempo que va de fines de abril de 1955 a fines de mayo de 1959, es decir, en cuatro años. Creemos que, más que cansar al lector con minuciosas y detalladas descripciones, el cotejo de las fotografías que ilustran estas líneas es mucho más elocuente y explica mejor cual ha sido el resultado de nuestro trabajo (4).

Sólo nos resta destacar que las obras se realizan bajo la orientación del Arquitecto de Zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico D. Alejandro Ferrant; la dirección técnico-arquitectónica corre a cargo del Arquitecto de Sagunto, D. Leopoldo Blanco

(4) Complemento de lo que aquí hemos expuesto y de la parte gráfica del presente artículo, son:

D. FLETCHER VALLS: «Obras de restauración en el Teatro Romano de Sagunto», Archivo Español de Arqueología, XXVIII, 92, página 345, Madrid, 1955, con 11 fotografías.

R. DASI: «Las obras de consolidación y restauración del Teatro Romano de Sagunto», «Las Provincias», Valencia, 15 de septiembre de 1955, con 4 fotografías.

Mora, y la arqueológica a cargo del autor de estas líneas; la realización material se debe a un capacitado grupo de obreros que, bajo la entusiasta y competentísima dirección de José M.^a Roca, con la colaboración no menos ilusionada y eficaz de Facundo Roca, han hecho posible el milagro de que, con los limitados medios económicos disponibles hasta la fecha y el corto tiempo empleado, se hayan alcanzado tales resultados.

Pero la tarea dista muchísimo de estar terminada. Son muchos, aún, los puntos débiles del Teatro que reclaman urgente consolidación: las partes laterales externas del graderío; los vomitorios y pasillos sin bóveda; el graderío, que va desmoronándose, la imperiosa necesidad de derribar el muro que circunda el Teatro y que le roba toda perspectiva desde la subida al Castillo, son, en fin, cuestiones a las que ha de prestarse el máximo interés para evitar la posible pérdida de zonas del monumento y para darle la prestancia y galanura que le corresponden.

La ayuda técnica y económica del Ministerio de Educación Nacional, a través de la Comisaría del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, está bien patente y no ha de faltar en el futuro. Pero es necesario, además, que el entusiasmo de los saguntinos les

una en el propósito de revalorizar este monumento para que alcance el rango a que es acreedor por su majestuosa belleza y las excepcionales condiciones acústicas que posee.

Todos, saguntinos y amantes de las glorias de nuestras tierras, debemos esforzarnos

para que este propósito se convierta en realidad. El Teatro Romano de Sagunto bien lo merece.

D. FLETCHER VALLS

APODERADO DEL SERVICIO DE DEFENSA DEL
PATRIMONIO ARTISTICO NACIONAL EN VALENCIA



Fig. 8.^a—El extremo izquierdo de la cávea, terminada la primera etapa de restauración (21/1/56)

FOTO FLETCHER



Fig. 9.^a—La misma perspectiva de la Fig. 8.^a, terminada su restauración. (Julio de 1958)

FOTO FLETCHER



Fig. 10.ª y 11.ª—Dos bellas perspectivas del extremo izquierdo de la cávea (n.º 1), después de su restauración. (Julio de 1958)

FOTOS FLETCHER



Fig. 12.ª—Aspecto del arco (n.º 6), antes de su consolidación. Compruébese su aspecto actual en la Fig. 9.ª.

FOTO FLETCHER

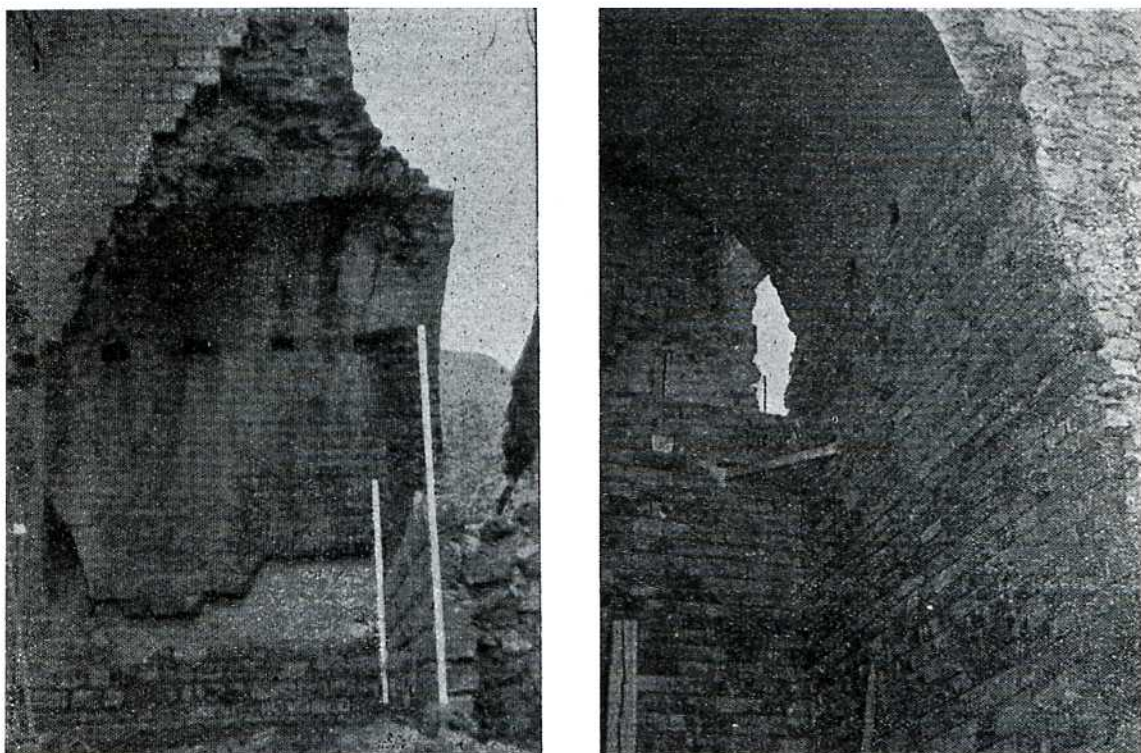


Fig. 13.^a y 14.^a—Habitación interior del ala izquierda del graderio (n.º 4), al comenzar su restauración (3/12/55) y una vez terminada (3/3/56).

FOTOS FLETCHER

Pese a sus condiciones....

El Gobierno de la República, dispuso que Margarita Xirgu y Ribas-Cherif, viniesen a ver el Teatro Romano a los fines de representar «MEDEA». Estos, junto con el Sub-Secretario de Instrucción Pública, una mañana de Marzo, me pidieron que les acompañase. Llegamos al monumento y tras recorrerlo todo, parece que se decepcionaron alegando que la escena del Teatro de Mérida, era mucho más decorativa y la tragedia luciría mucho más allí. Es posible les contesté, no cabe duda de que aquello es más vistoso, pero no tiene las condiciones acústicas de este Teatro. Rogué a la Xirgu que se colocase tras el Púlpitum, hice subir al Sub-Secretario y a Ribas-Cherif a lo alto y se puso a declamar Margarita Xirgu unos versos clásicos. El Sub-Secretario y Ribas-Cherif no hacían mas que cambiar de posiciones de un extremo a otro y al finalizar la Margarita dijeron ambos entusiasmados: Definitivo, esto parece imposible.

Se despidieron amablemente convencidos de que allí se había de representar «MEDEA».

Más tarde y con asistencia del Gobierno en pleno fué representada la tragedia en Mérida.